

en un período asaz más largo, adelantando la primera fecha a 1870; contribuciones europeas en 2000. La segunda parte, de monografías temáticas, aborda la historia de las mentalidades, la biografía, las propuestas de Norbert Elias y, finalmente, una reflexión sobre la repercusión de la revuelta que estalló en Chiapas, que él califica de movimiento social de nuevo tipo.

Miquel Izard

Ansaldi, Waldo (edit.), *Tierra en llamas. América Latina en los años 1930*, La Plata, 2002, Ediciones Al Margen, 285.

Esta entrega se presenta modestamente como un utilitario y precipitado manual para universitarios sobre una década importante del pasado de América Latina e incluye trabajos resultantes de dos núcleos académicos de investigación de Sociología de la UBA que coordina el editor, lo que, junto con razones de espacio, explicaría que varios epígrafes den supremacía a lo político por sobre lo económico o que se echen de menos contribuciones acerca de cuestiones de gran trascendencia como la Guerra del Chaco y sus repercusiones en Bolivia y Paraguay, o que haya tres capítulos, muy interesantes, sobre Uruguay y falten de otras repúblicas.

Ansaldi detalla un período en el que Getulio Vargas fue protagónico en Brasil, nuevos movimientos urbanos que hicieron tambalear la supremacía de la oligarquía, el antagonismo entre quienes se limitaban a exigir democracia política y los que la querían social, o actuación de todas las variantes estatales desde el fascismo al comunismo. Dutrény y Caetano citan el Uruguay, aquélla mudanzas en el estado redistributivo batllista cuando asomaron dos nuevas alternativas, socialista y comunista, facilitando la autonomía, frente al estado, de los actores sociales, el autogolpe de Terra y sus secuelas; mientras Caetano incide sobre la cuestión, consecuencias de la crisis del 29, y readaptación de un país cuyos políticos alardeaban de gobernar una balsa de aceite. Alabart explica la singularidad chilena, donde la crisis, continental, del sistema de dominación oligárquico se resolvió con la llegada al poder del Frente Popular. Funes narra el complejo y confuso surgimiento y primeros momentos del APRA en Perú, el PAP, tras su fundación en México, que a poco de creado devino un notable partido de masas. Giordano analiza cómo el liberalismo, tanteando modernizar Colombia, utilizó movimientos campesinos y probó domarlos valiéndose de relaciones clientelares, sin olvidar el protagonismo jugado por Gaitán o el rol del café. Aruj estudia cómo el controvertido dictador Gómez (académicos que se llaman progresistas

le agradecen que, tras tanto intento, consiguiera armar la sociedad excedentaria en Venezuela) capeó el temporal económico. En México la puntilla a la oligarquía se la dio la revolución de 1910, pasando el poder a la pequeña burguesía nortea; Petrone pormenoriza la primera etapa, dominada por Obregón y Calles, la modernización económica, mera continuación de la del porfiriato y la exclusión de la inmensa mayoría que había protagonizado la insurgencia y, la segunda etapa, girando alrededor del arrebatador, pero sin futuro, intento de Cárdenas. Fernández se ocupa de la extensa área del Caribe y Centroamérica, crispación de una sociedad ya muy lesionada por una dantesca explotación y el recurso doquier a esperpénticas dictaduras, la mayoría de ellas extendiéndose por un largo período. La crisis de los 20 hizo renacer en Cuba un anhelo nacionalista, por antiimperialista, democrático e igualitario u obrerista, Celia y Soler estudian el triunfo electoral del general Machado con promesas para todos los descontentos que no sólo no se cumplieron, además degeneraron en un largo y represivo despotismo, así como la oposición a la misma y, tras la intervención yanqui y una gran convulsión, otra tiranía, ahora de Batista. Puchet sugiere un análisis comparativo cotejando la crisis que tratan los demás con la de los años ochenta.

Miquel Izard

Bertrand, Michel y Laurent Vidal (dir.), *À la redécouverte des Amériques. Les voyageurs européens au siècle des indépendances*, Toulouse, 2002, Presses Universitaires du Mirail, 261.

Ya nadie debe poner en duda que los relatos de trotamundos pueden ser otra herramienta muy útil para recuperar el pasado, sin olvidar, como señaló Todorov, hablando de los diarios de Colón, que a veces son más provechosos para entender al retratista que a los reseñados; lo enfatiza Clothilde Gadenne señalando que la mayoría de observaciones de viajeros galos, positivistas, eran de gentes sintiéndose vinculados a la más exquisita civilización, el grado más excelso del progreso, recorriendo tierras de salvajes; ello no impide que dejaran, sin embargo, precisas descripciones que hoy llamaríamos etnográficas centrándose en la supuesta holgazanería frente a la utilidad, si bien enfrentarse a sociedades libertarias, hedonistas y autosuficientes hizo tambalear la firmeza de algunos como Gabriac o Coudreau. Bertrand, refiriéndose también a Brasil y a J. Crevaux, detalla que los prejuicios, peyorativos y negativos, afectaban también a los afros. Luego precisa que la oposición blanco - indígena más que racial era de